

# LOS PANES DEL PANADERO

El Mulá Nacerdin llegó a la ciudad con mucha hambre y sin ningún dinero. Al pasar delante de una panadería le atrajo el aroma irresistible de los panes recién salidos del horno, entró y le preguntó al panadero:

- “¿Estos panes tan deliciosos son suyos?.”

+ “Sí, claro que son.”

- “Y ¿estos bollos tan apetitosos son también suyos?.”

+ “Claro que sí, yo mismo los acabo de amasar y hornear con mis propias manos.”

- “¿Y estas hogazas, grandes, tan hermosas, también son tuyas?.”

+ “¿No le digo que sí?. Todos estos panes son míos y totalmente míos.”

- “Pues ¿por qué no se los come, hombre de Dios?”.

Exclamó el hambriento Nacerdin, desesperado de que el torpe panadero no entendiera sus insinuaciones y le regalase alguno de sus deliciosos panes.

¡No entendía!. ¡No se daba cuenta!.

*Muchos millones de nacerdies podrían hacernos el mismo reproche. Tantos panes apetitosos son una provocación para los hambrientos. Los panes no están hechos para almacenarlos y exponerlos, sino para comerlos. Habiendo hambre, un pan guardado es un sacrilegio. Pero no entendemos, no nos damos cuenta.*